



El perseguidor

Julio Cortázar
Ilustraciones de José Muñoz
Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 2009
95 páginas, 19 euros

NARRATIVA. ES CASI UN TÓPICO vincular en la obra de Julio Cortázar el empeño inventivo con el ejercicio lúdico. El juego trascendente, el mecanismo a lo Lewis Carroll que nos instala en un abrir y cerrar de ojos en un territorio inesperado. Obsérvese todo lo terrible, lo ignominioso que se esconde detrás de una simple fotografía en el cuento *Las babas del diablo*. O el abanico de interpretaciones, desde las estrictamente literarias hasta sociopolíticas, a que condujo *La casa tomada*. Así opera la imaginación de Cortázar. En permanente litigio con la realidad cartesiana. En medio de ello, sin embargo, se alza un texto suyo que parece escapar a esa lógica ilógica. Me refiero a *El perseguidor*, cuento que publicó el escritor argentino (un argentino, por cierto, que nació en Ginebra y murió en París) en 1959. Es decir, cuatro años después de la muerte de Charly Parker, el modelo artístico, existencial y poético que encarna el Johnny Carter del célebre relato. Aquí no hay el vuelco onírico que caracteriza a la mayor parte de su producción cuentística.

El perseguidor es como una confesión. Por supuesto no del autor, pero sí de su narrador, Bruno, el crítico musical que lo persigue, que persigue a ese perseguidor de metas insondables que es el saxofonista. Bruno, tratando de alcanzar al Johnny verdadero, no al que se esconde detrás de los escándalos, detrás de la heroína, sino al que es capaz de improvisar un milagro musical. Entregado a esa búsqueda, Bruno nos habla de sí mismo. Pero el pensamiento de Julio Cortázar está también en la pieza. Cuando se opina de los desórdenes del alma, del jazz de los años cincuenta antes de Charly Parker.

Sugiero al lector la lectura o relectura de este cuento. Y en especial en esta edición. Las voces conmovedoras que lo pueblan ilustradas con los dibujos de José Muñoz. Su trazo hiperbólico, transcribiendo tan exactamente la tristeza y las noches de alcohol y notas imposibles de Jonhny (o de Charly). **J. Ernesto Ayala-Dip**

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Miguel de Cervantes
Edición facsímil (dos tomos)
J de J. Madrid, 2009
646 / 656 páginas, 39,90 euros

NARRATIVA. ES UNA LUJOSA EDICIÓN en dos volúmenes alojados en una caja de cartón para su mejor conservación. Es el facsímil de una edición del *Quijote* elogiada por el prestigioso bibliófilo Luis Bardón que fue impresa en Barcelona por Antonio Bergnes en 1840. Era el tiempo en que la obra de Cervantes iba creciendo velozmente en prestigio y era estudiado con gran seriedad. La edición es deudora, como todas las de su época, de la que hizo la Real Academia Española a finales del siglo XVIII y contribuyó con brillantez a la gran difusión que disfrutó la obra inmortal. Antes de que en el mismo siglo XIX alumbrara la importante edición realizada por Hartzzenbusch y la más célebre ilustrada con las grandes láminas de Doré.

El impresor Bergnes, al que Francisco Rico califica de "refinado", quiso hacer algo parecido a la gran edición parisienne de tres años antes. Para ello, un ilustrador anónimo produjo las 800 láminas con las que es "adornada" imitando las ilustraciones de aquella edición hechas por Tony Johannot, célebre

Poesía verbal y visual

Haikus clásicos

Varios autores
Edición de Tom Lowenstein
Traducción de Remedios Diéguez
Blume, Barcelona, 2009
176 páginas, 14,90 euros

Por Ángel Rupérez

CUATRO GRANDES ESCRITORES de haikus se reúnen en este libro precioso, y a cual más sutil y penetrante, encandilador y emocionante, además de genuinamente poético. En ese universo de arte caben los poemas de estos poetas japoneses: Basho, Buson, Issa y Shiki, desde el siglo XVII hasta comienzos del XX. En un interludio que recorre todas las estaciones, aparecen composiciones de otros poetas, menos conocidos, pero no menos atractivos. Además, a los poemas les acompaña una sinfonía fotográfica que no está a la zaga de los poemas verbales. Poesía verbal más poesía visual: eso es lo

que el lector se encontrará en este libro. Pero, aun si no hubiera esa catarata de fotos a cual más fortalecedora del sentido poético de lo real, poco importaría porque los mejores haikus son verdaderas poesías visuales, puesto que siempre, inapelablemente, apresan un momento de la existencia



Imagen del libro *Haikus clásicos*.

dibujante que algunos comentaristas han comparado con Goya, y se conservaron, aunque sin citarlo en ningún momento, el prólogo y las notas del hispanista Louis Viardot que enaltecían la edición de París. Esas notas muestran buenos conocimientos sobre Cervantes y su obra e informan sobre cuestiones culturales externas al texto pero relacionadas con él: personajes caballerescos, explicaciones geográficas y apuntes históricos. He de decir que da gusto tener en las



manos estos volúmenes tanto por el agradable tacto de la portada y las páginas y el peso grave y tamaño razonable de cada uno de ellos. La composición de las páginas y la claridad de la impresión facilitan la lectura, y uno puede disfrutar con los excelentes dibujos que añaden al libro cervantino un sentimiento romántico, frondosidad y misterio, incluso algunos ribetes góticos. A destacar también los adornos que enaltecen el inicio de los capítulos así como el doble filete que enmarca toda la impresión. Nuestra inmor-

tal obra puede ser leída de muchas maneras y una de ellas es utilizar la copia de una antigua edición en la que los impresores actuales han puesto el mismo amor y la misma dedicación que el antiguo editor. Un libro muy recomendable para regalar en estas fechas. **Lluís Satorras**

en la que hay realidades conexas siempre enaltecidas, pero no por la vía de la matraca hueca o solemne, sino por la de la austeridad radical, el desnudamiento más asombroso, la atención más apabullante a lo mínimo esencial de la existencia, en la que se juega verdaderamente la vida. En las famosas 17 sílabas obligatorias cabe todo un mundo, y esos poetas se lo tomaron muy en serio, y buscaron ese despojamiento para alcanzar visiones certeras de lo que existe y de cómo los ojos pueden atrapar en las cosas el significado de nuestra vida, que, antes o después, dejará de existir (ese sentido de la fugacidad humana tiene asiento en todos ellos, y de la manera más serena imaginable, con templanza budista cuya belleza aturde). ¿Pruebas de este espíritu soberanamente contemplativo? Dice Basho: "El comienzo de todo arte: / una canción de la siembra del arroz / en una región remota". Dice Buson: "En el frío del amanecer, / la voz de la campana / resuena en el aire". Dice Issa: "No lloréis, insectos. / El amor implica separación, / incluso para los astros". Y dice Shiki: "La cinta roja de un zueco / abandonada en los / arrozales invernales". Pero hay más en este libro: una buenísima introducción que nos informa de cosas asombrosas de todos estos genios. •

Obras Completas I y II

Mariano José de Larra
Edición de Joan Estruch Tobella
Cátedra, Madrid, 2009
1.214 y 1.199 páginas, 83 euros

NARRATIVA. ES DIABLO, es duende, sale a la calle, "con mi cara infantil y bobalicona", a buscar al público, a ver qué sea eso y dónde esté, aunque se escribe, sí, dice, para el público, pero en realidad para uno mismo, dice. Ve, observa, anota, entra y sale de cafés, de billares, de fondas, de teatros, de casas de "castellanos viejos" donde le invitan para su desgracia a comer —qué desternillante descripción del ágape del quiero y no puedo del pobre castellano viejo, ese conocido artículo—. Es un inquietante ir y venir, son apenas diez años de escribir artículos, pero qué diez años: es el primer escritor moderno de la cultura española, lo vio así Umbral; también sin duda el primer periodista moderno español, y mejor pagado que nadie. Según Umbral, que le prologó con páginas atinadas una "antología fugaz" (en cambio, en este cofre de Cátedra está todo el Larra posible, el más completo, mejor periodista español, mediocre poeta, novelista anclado a su tiempo, adaptador teatral de obras francesas, era

la costumbre, y entre ellas *No más mostrador*, que pasa por ser su mejor pieza, y es una comedia espléndida pero adaptada del francés Scribe: todo esto está en este impresionante cofre de Cátedra, y todo trabajado, un millar de notas, por Joan Estruch); según Umbral, Larra lo inmoldó todo, una novela, un ensayo, un chisme madrileño, por hacer un buen artículo, los suyos. La intencionalidad política de Larra la analiza Estruch, el valor que él mismo le daba a sus escritos también se relativiza, pero qué lucidez —y qué constante histórica de los batuecos, los indígenas de este suelo patrio al que llamamos España— cuando se pregunta si no se lee en este país porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee, y Larra se va a hacer sus investigaciones de campo a la calle, elegante, corto de talla que la disimula con su característico peinado (Joan Estruch), y pregunta, aquí y allá, al librero, con melindres de editor, al escritor, al periodista, y anota, anota, y el panorama es desolador, "pobres batuecos", anota, "la mitad de la gente no lee porque la otra mitad no escri-



be, y ésta no escribe porque aquella no lee". "País incorregible", escribe en otro texto, y no ceja de buscar materiales para sus artículos —Umbral decía que los vivía antes de escribirlos—, y encuentra extranjeros a los que se les paraliza con el consabido "vuelva usted mañana", batuecos que se creen en el mejor de los mundos posibles, y contra todo ello se revuelve, aunque se le vaya cambiando el rictus y tienda, a veces, a escudarse tras una máscara de carnaval y, al final, har-to de luchar contra molinos de viento que acaso fueran —así lo vieron los del 98, como un protomártir, casi, de ese país de las Batuecas— los males endémicos de la patria, vino el pistoletazo, la detonación. Por Dolores Armijo, una mujer. O quizá no. Larra, moderno. **Javier Goñi**

Alfama

Verónica Aranda
Fundación Centro de Poesía José Hierro
Getafe, 2009
80 páginas, 12 euros

POESÍA. LISBOA ES UNA FORMA de vida y un estado de ánimo. También, como Venecia y Nueva York, un capítulo particular dentro de la poesía española contemporánea. A ese capítulo acaba de hacer su contribución Verónica Aranda (Madrid, 1982) con *Alfama*. Siguiendo la estela de sus dos títulos anteriores —*Poeta en India* (Melibea) y *Tatuaje* (Hiperión), ambos de 2005—, Aranda retoma el tema del viaje para hablar de un lugar hecho a la vez de piedra, agua y literatura: la capital portuguesa. Con "el lenguaje transparente / que sólo tienen los recién llegados", la poeta recorre la geografía y la historia lisboetas. De la estación ferroviaria de Santa Apolonia a la pezoana carretera de Sintra, pasando por el Chiado, Belém y, por supuesto, el barrio que da título al libro, *Alfama* es una colección de impresiones pintadas con trazo claro y teñidas de melancolía. Fogueada en la escritura de haikus —hay alguna muestra en el libro—, Aranda demuestra una gran destreza para captar el instante. El libro vuela cuando la poeta recurre a su propia biografía y decae algo cuando los sentimientos —empezando por la melancolía misma— vienen de la literatura, es decir, parecen colarse en el poema por ser literarios a priori. Verónica Aranda, no obstante, maneja bien el oficio y apunta un mundo propio que gana mucho cuanto más propio se vuelve. Después de tres libros más que dignos, le toca ahora escribir sin red. Capacidad ha demostrado de sobra. **J. Rodríguez Marcos**